Tres Extraños Fenómenos Luminosos

por Oscar Fernández Brital

Desde 1948, año en que comenzaron a menudear las apariciones de extrañas luces en los cielos, noticias periodísticas casi diarias nos traen la información de que en diversas partes del mundo se ven fenómenos atmosféricos que antes no se observaban. En general se encuadra dentro de la terminología *platos voladores*, a los mismos, a pesar de que muchas veces lo que la gente ve no tiene forma.

En nuestro país también se han visto con frecuencia ese tipo de luminosidades. Una de las observaciones más interesantes es la realizada el 25 de noviembre ppdo. desde la torre de control del aeropuerto *Córdoba*.

En esa oportunidad, y por espacio de una hora, fué divisada una extraña luz por el doctor Marco Guerci, Jefe de la Central Meteorológica del Aeropuerto; el señor Hugo Bassoli, operador de la torre de control; el señor Orfilio Moreira, auxiliar del aeropuerto que presta servicios en la sección Plan de Vuelos; el señor Luis Rafael Gómez, radiooperador; el señor Antonio Cubiles, radiooperador; el señor Alberto Baxter, funcionario de Aerolíneas Argentinas, y el señor Amado de la Cruz Farías, sereno del mismo aeropuerto.

Los mismos vieron además otra luminosidad durante aproximadamente media hora. Dejemos hablar al Dr. Guerci:

"En la madrugada del 25 me hallaba trabajando en mi oficina, cuando al mirar a través de una ventana vi en lo alto del cielo una luminosidad de gran intensidad. La observé unos instantes y a pesar de llamarme la atención no le di importancia, pero al cabo de unos minutos volví a mirar y la vi en el mismo lugar. Con el objeto de comprobar si no sufría algún fenómeno óptico, llamé al operador de la torre señor Hugo Bassoli, a quien indiqué que mirara en la misma dirección; me informó que veía lo mismo que yo, es decir una luminosidad de gran intensidad que parecía tener forma de media luna.

"Al mismo tiempo, el señor Bassoli observó la aparición con prismáticos (6-30), informando que bajo los mismos la luz aparecía con mayor nitidez, recordando al verla la forma que adopta la luna en cuarto.

"Al comenzar las observaciones del señor Bassoli consultamos la hora; eran las 5,25 horas, pero el fenómeno puede haber comenzado antes, pues fué descubierto por pura casualidad".

Luego de comunicarse con el señor Bassoli, el doctor Guerci se trasladó a lo alto de la torre y observó él mismo con los prismáticos; se llamó al resto de los presentes, quienes confirmaron la observación. Excepto el señor Baxter y el señor Farías que realizaron las observaciones desde tierra, los demás se hallaban en lo alto de la torre de control a 17 metros. Es de hacer notar que la noche se presentaba con un cielo claro con nubes a unos 3000 m. en la zona de la luz y que dado la hora ya no se observaba ninguna estrella.

Estando todos reunidos y observando el fenómeno comenzaron como es lógico las conjeturas. Nadie había visto antes nada parecido; se trataba de un fenómeno completamente desusado y podemos agregar que dada la índole de las funciones que cumplen los observadores, se debe descartar la hipótesis de una confusión.

"Hallándonos en estas observaciones —continúa el doctor Guerci— el señor Gómez se dió vuelta con el fin de comprobar si no se veía ninguna estrella, pues alguno de los presentes opinó que lo observado podía ser alguna de extraordinario brillo. Fué entonces cuando vió hacia el Norte y en un ángulo de 45 grados con relación al horizonte el segundo fenómeno.

"Este era similar al primero en cuanto a su extraordinaria luminosidad, aunque la forma era distinta. Parecía ser esférico a simple vista y mirándolo con los prismáticos se vió una especie de halo con un núcleo más intenso sobre el borde inferior izquierdo, apareciendo el resto como una aureola nubosa; el contorno del mismo era impreciso".

El doctor Guerci no se hallaba en la torre en el momento de descubrirse este nuevo fenómeno, pues había ido a su oficina con el objeto de comunicarse con el Observatorio Meteorológico para saber si desde dichas dependencias se observaba lo mismo. Desde allí le contestaron que no veían nada. Es muy probable que la visión desde dicho punto fuera obstaculizada por las nubes, por hallarse la masa principal de las mismas sobre dicho observatorio. Solicitó que se pusieran en contacto con el Observatorio Astronómico, pero desde dicha dependencia no se realizó ninguna observación por haberse retirado a esa hora el personal al terminar sus tareas.

"Cuando se me comunicó la aparición del segundo fenómeno —continuó el doctor Guerci— me trasladé a la torre, donde observé una luz con las características ya relatadas; antes de subir me comuniqué nuevamente con el Observatorio Meteorológico informándoles del nuevo fenómeno; tampoco vieron ellos al mismo.

"La segunda luminosidad se hallaba en un ángulo de 90 grados con relación al primero. El cielo en el que se observaba el segundo estaba completamente despejado. Durante todas las observaciones ambos fenómenos se mostraron en forma igual, es decir, no variaron su apariencia, salvo el primero que pareció elevarse y achicarse. Estas luminosidades se observaron durante el siguiente tiempo: la primera, desde las 5,25 hasta las 6,15 horas, y la segunda desde las 5,45 hasta las 6,15 horas. A esa hora los fenómenos desaparecieron totalmente al aumentar la intensidad de la luz solar.

Hasta aquí las observaciones realizadas durante esa madrugada; a las 12,32 horas del mismo día, el operador de la torre de control, señor Dalmiro Santiago Castex, observó un objeto luminoso de color aluminio, que se desplazó a gran velocidad en dirección noroeste y lo pudo observar durante unos cuatro segundos. Esta información fué asentada en el libro de la torre; al preguntársele con qué lo compararía a esa distancia aparente, dijo el señor Castex que un Dc-4 hubiera aparecido del mismo tamaño y que era más veloz que un avión a reacción; el techo a esa hora era de unos 560 metros.

Hasta aquí las declaraciones del doctor Guerci y los observadores. Como es lógico, el que transcribe lo relatado no pudo resistir la tentación de hacer algunas preguntas.

—¿Cuál es su opinión, doctor, sobre el origen de estos fenómenos?

—Lo que nosotros observamos esa madrugada es algo que nunca habíamos visto. Se puede tratar tanto de fenómenos conocidos que aparecen bajo formas nuevas o fenómenos desconocidos. No se puede abrir juicio sobre los mismos, pero seguiré estudiándolos, en forma principal el segundo, que es el que considero más importante, hasta lograr una explicación satisfactoria.

(Continúa en la pág. 66)

FRANCO TOSI ARGENTINA S.R.L.

representantes de:

FRANCO TOSI S. p. A. - LEGNANO (Italia)

- MOTORES DIESEL
- CALDERAS Y TURBINAS DE VAPOR
- TURBINAS HIDRAULICAS Y CONDUCCIONES FORZADAS
- BOMBAS
- MAQUINARIA PARA FABRICAS DE CEMENTO
- SOPLANTES Y COMPRESORES
- PIEZAS FORJADAS Y FUNDIDAS

VIAMONTE 851 **T. E. 31-6847**

DEPOSITO DE PAPELES EN GENERAL

ATENDIDO POR SU PROPIO DUEÑO

ANTONIO RAMONAS

Compra de:

Recortes de papeles en general

Especialidad:

Reducción a pulpa de archivos y libros comerciales, bajo garantía de su completa destrucción.

Cochabamba 1844 - T. E. 653 - 0098 - Tablada

(Pcia. de Bs. Aires - Partido de San Martín)

Competencia en el Espacio

(Continuación de la pág. 37)

dorsal del poderío aéreo de los Estados Unidos. Pero todavía es un avión de poca autonomía, que para sus incursiones previstas depende de las bases de reaprovisionamiento y del reabastecimiento aéreo. El único bombardero internacional es el Convair B-36, con motores recíprocos y turborreactores, que puede volar 16.000 km. sin reabastecerse. Para reemplazar al B-36 con un avión más veloz, a retropropulsión, se emplearon más de 3 millones de horas-hombre en proyectos de ingeniería y el resultado fué un nuevo superbombardero: el B-52.

Construyéronse dos prototipos B-52 a un costo de 20 millones de dólares por unidad (precio estimado de producción en serie: 8.500.000 dólares), con ocho turborreactores J-57 Pratt & Whitney, con alas en flecha; su envergadura es de 56 metros y pesa 157.000 kg., cifra ésta jamás alcanzada por bombardero alguno en la historia, y tiene un empenaje de 14,59 metros, es decir, más elevado que un edificio corriente de cuatro pisos. Su compartimiento de bombas es del tamaño de un furgón de ferrocarril. La velocidad es superior a la del B-47 y su autonomía es comparable a la del B-36.

La Era del Arma-Proyectil

Sobre los pizarrones de la firma hay escuadrillas enteras de aviones Boeing. En la actualidad, los diseñadores trabajan en un bombardero intercontinental supersónico, contando también con otro contrato para la Fuerza Aérea sobre un proyecto de ingeniería con aviones de potencia nuclear. En los laboratorios de investigaciones electrónicas se hallan ocupados, con un contrato de experimentación y desarrollo por la suma de 200 millones de dólares, en la construcción del F-99 "Bomarc", avión interceptor teledirigido, que será empleado contra los aviones bombarderos enemigos.

Cuando se presente la oportunidad de demostrarlo, Bill Allen estará listo, como antes, dispuesto a respaldar con el apoyo monetario y prestigio de la compañía, a las unidades que diseñen sus ingenieros. Sabe que el futuro es incierto, pero tiene una ilimitada confianza en el equipo. No obstante, acariciando suavemente las afiladas puntas del floreciente cacto, y recordando los días aciagos de nueve años atrás, nos dice: "Él me recuerda que la vida se le parece; es espinosa pero bien fundada". ◆

●

Tres Extraños Fenómenos Luminosos

(Continuación de la pág. 32)

—¿Podría compararlos con alguno de esos fenómenos conocidos?

—El único comparable puede ser el primero. Nosotros creemos que se podría tratar de Venus presentada en forma desusada. Lo que quiero hacerle resaltar a usted es que nosotros hemos visto una luminosidad completamente desusada y que escapa a todo lo que estamos acostumbrados a observar.

—¿Qué tamaño atribuiría usted a los mismos?

—No se puede hacer ninguna estimación, pues al ignorarse la altura y la distancia no se puede calcular el tamaño.

—A pesar de ello, ¿con qué lo compararía usted, doctor?

Luego de consultar con sus compañeros, respondió:

—Insisto en que no se puede decir nada exacto, pero yo me arriesgaría a comparar el primero de los fenómenos, con un objeto de unos diez a quince centímetros, si se lo viera a un metro de distancia, y el segundo a una pelota de fútbol, vista también a un metro de distancia. Estos cálculos, que son para dar una simple idea, los hacemos teniendo en cuenta lo que se veía con los prismáticos.

He aquí lo que ocurrió en Córdoba el día en que los observadores de la torre de control del aeropuerto vieron fenómenos atmosféricos presentados en forma no común o uno de esos discutidos *platos voladores*. La pregunta sigue en pie. ◆

Buenos Aires, Diciembre de 1954.